

Un trabajo en los márgenes. Construcción del “Espacio de padres” en la Escuela 6 D.E. 5° de la Villa 21-24 Barracas Buenos Aires – Argentina

Um trabalho nas margens. Construção do “Espacio de padres” na Escola 6 D.E. 5° da Villa 21-24 Barracas Buenos Aires – Argentina

Working in the margins. Building the “Espacio de padres” at the School 6 D.E. 5° in the Villa 21-24 Barracas Buenos Aires – Argentina

Reseñas | Resenhas | Reviews

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
21 de febrero de 2017

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
28 de febrero de 2017

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
1 de marzo de 2017

Celia Marder

Investigadora independiente
Barracas / Argentina
celiamarder@gmail.com

Pablo Lande

Investigador independiente
Barracas / Argentina
pablolande@gmail.com

Resumen

Una de las conclusiones resultantes del trabajo de campo realizado por nosotros en 2008 en la villa 21-24 del barrio de Barracas, Ciudad de Buenos Aires, ratificó la percepción intuitiva de que el abandono de la escuela/ “la caída desde la escuela” es, posiblemente, el punto inicial de un circuito de “deterioro social” de los jóvenes. Asimismo, mostró que - entre otras - no se llevaba a cabo una actividad que consideramos fundamental para atenuar esa “caída”: trabajar con las familias de los alumnos de la escuela media, para fortalecerlas en lo que pueda serles de utilidad para contribuir a sostener la escolaridad de los jóvenes.

El presente trabajo relata la experiencia de la tarea que, con esa orientación, llevamos a cabo con las familias de los alumnos de la primer escuela media que se creó en la villa, y presenta, junto con el reflejo de vivencias y situaciones concretas, el proceso de desarrollo de un modelo de trabajo desde las escuelas con las familias y la comunidad,

Referencia para citar este artículo: Marder, C., y Lande, P. (2017). Un trabajo en los márgenes. Construcción del “Espacio de padres” en la Escuela 6 D.E. 5° de la Villa 21-24 Barracas – Buenos Aires – Argentina. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 5 (1), 187-197.

y los resultados obtenidos en estos ocho años, en cuanto al fortalecimiento de las personas, sus vínculos entre sí y con la escuela, y de ésta con la comunidad en que está inserta.

Palabras claves: escuela media, familia, Barracas.

Resumo

Uma das conclusões resultantes do trabalho de campo que realizámos em 2008 na *villa* 21-24 do bairro de Barracas, em Buenos Aires, confirmou a percepção intuitiva de que o abandono escolar / “a queda para fora da escola” é, possivelmente, o ponto inicial de um circuito de “deterioração social” dos jovens. Verificou-se nessa pesquisa que – entre outras coisas – não se levava a cabo uma atividade que consideramos fundamental para atenuar esta “queda”: trabalhar com as famílias dos alunos da escola média a fim de fortalecê-las no que possa ser-lhes útil enquanto contributo para apoiar a escolaridade dos jovens. O presente trabalho relata a experiência da tarefa que, com essa orientação, realizámos com as famílias dos alunos da primeira escola média criada na *villa*, e apresenta, juntamente com o reflexo de vivências e situações concretas, o processo de desenvolvimento de um modelo de trabalho a partir das escolas com as famílias e a comunidade, bem como os resultados obtidos nestes oito anos no que respeita ao fortalecimento das pessoas, dos seus vínculos entre si e com a escola, e desta com a comunidade em que se insere.

Palavras-chave: escola média, família, Barracas.

Abstract

One of the conclusions from the fieldwork undertaken by us in 2008 in the *villa* 21-24 of the neighbourhood of Barracas, in Buenos Aires, confirmed the perception that school dropout / “falling out of school” is arguably the starting point of a trajectory of “social deterioration” among young people. In particular, it was shown that – among other things – an activity that we consider essential to mitigate this “fall” was missing: working with the students’ families to strengthen them in what may be useful for them toward supporting the schooling of youngsters. Here we describe the experience of the task that, building on this orientation, we carried out with the families of the students of the first middle school created in the *villa*, and it presents, while reflecting concrete experiences and situations, the process of developing a model of work bringing together school, families and community, as well as the results obtained in these eight years with respect to the strengthening of people, their bonds with each other and with the school, and the bond of the school with the community in which it is located.

Keywords: middle school, family, Barracas.



La propuesta del trabajo con padres como un eje fundamental para el diseño de una estrategia de prevención integral surge a partir de una demanda/necesidad específica planteada en el año 2008 por diversos actores, durante el diagnóstico realizado en la Villa 21-24, Barracas, en el marco del Proyecto "Prevención para una mejor calidad de vida", de cuyo diseño e implementación fuimos responsables.

Preguntarnos sobre una estrategia de prevención integral incluye necesariamente -en nuestras respuestas a esa pregunta- el trabajo con las familias y con la escuela, dado que ambos son actores significativos para generar espacios de prevención y acompañamiento que permitan contribuir a mejorar la calidad de vida de los jóvenes.

Frente a un escenario social cada vez más complejo, se vuelve imprescindible problematizar y redefinir las prácticas que se ensayan, de manera de dar respuestas más adecuadas a las necesidades y problemáticas emergentes. En este sentido la revalorización de las instituciones que albergan -y de las cuáles participan y forman parte- los jóvenes es fundamental, como así también la apertura de las mismas para el trabajo participativo y coordinado.

Tanto la escuela como la familia, como instituciones encargadas de la transmisión de la cultura a las nuevas generaciones /socialización, no han quedado al margen de los cambios que han ocurrido en nuestra sociedad y se enfrentan a problemáticas de desigualdad social y nuevas preguntas producto de esas situaciones, a las que necesitan dar respuesta para que los niños y los jóvenes puedan integrarse plenamente en la vida social.

"No bastaba con abrir las puertas de las escuelas y expandir la matrícula; era necesario interrogarse también sobre qué pasaba en su interior, qué efectos de distribución de las oportunidades se daban dentro del sistema educativo entre escuelas de mejor y peor calidad, entre modalidades de enseñanza y entre las propias expectativas de las familias".

La escuela aparece como un posible ámbito de socialización, contención y acompañamiento de los jóvenes, cumpliendo un rol educativo que excede lo meramente curricular. Para que esto sea posible es preciso que esté integrada en la comunidad y se encuentre abierta a la participación de la misma; es por esto que se hace necesaria la conformación de una red social comunitaria que incluya escuela, familia y comunidad, ya que solo la articulación de estos actores puede contribuir a generar un trabajo sostenido y eficaz en términos de inclusión.

En este sentido, se plantea el trabajo con padres con la intención de brindar un espacio a partir del cual se puedan ir creando lazos con pares y con la institución educativa. Consideramos que poner en diálogo las diferentes miradas y perspectivas que los adultos tienen con relación a los niños y los jóvenes, y poder profundizar sobre aquello que los inquieta, permitirá fortalecer su rol desde un lugar de cuidado y protección. Asimismo es desde la escuela (ésta escuela) que se solicita poder trabajar con los padres, ya que se vuelve necesaria la participación de las familias con el fin de poder trabajar juntos para brindar

¹ Dussel, Inés. Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas. Flacso, 2004

un acompañamiento adecuado a los jóvenes para su real inclusión y permanencia.

Las familias, naufragas sobrevivientes de diferentes crisis en las que –para no hundirse, para incrementar o consolidar beneficios de sectores dominantes disminuyendo costos, o por ambas o más razones- fueron arrojadas por la borda del sistema a sus márgenes, se enfrentan con –primero- la necesidad de flotar y luego, ya construidas colectivamente algunas balsas (ollas populares, comedores, por ejemplo) comienzan a pensar en llegar a una playa en la que afirmarse y desde allí volver a insertarse, a su modo y posibilidad, en ese sistema que las expulsó, pero que las necesita. Es decir, el sistema las expulsó, pero no de dentro de él sino de una condición en la que gozaban de algún tipo de estabilidad, a otra totalmente precaria, ya que las necesita pauperizadas. Aquí es donde el estado acude para procurarles la subsistencia –vía subsidios, alimentos, y poco más- en una versión agiornada de las prácticas descritas por David Ricardo: los salarios se determinaban a partir del costo de subsistencia y procreación de los trabajadores. El nivel de salarios de subsistencia es una condición de la acumulación capitalista, y se regula con el mantenimiento de una masa laboral pauperizada (el concepto de “ejército industrial de reserva” de Marx).

La versión agiornada a la que nos referimos reside en los barrios marginales o villas. La 21-24 de Barracas suele aparecer en los medios de comunicación con el mote de ser “la villa más peligrosa de la ciudad de Buenos Aires”. Es un barrio hoy de unos 45.000 habitantes, arrinconado contra el Riachuelo en la zona sur de la ciudad, con un área de 65,84 Ha. Es un **hábitat degradado, sin servicios elementales y en condiciones que no se condicen con la dignidad de la persona**. En la villa son mayoría los **jóvenes**, con un promedio de 24 años. El 40% de los hogares son de familias numerosas, ya que tiene más de 5 miembros. Más del 80% de los habitantes carecen de cobertura de salud.

En las más de seis décadas de existencia de esta villa, fueron mínimas las acciones orientadas a urbanizarla. Gran parte de las personas residentes en la villa y que están ocupadas, son asalariados, y alrededor de un 28% trabaja por cuenta propia, (pequeños comerciantes y personas con oficio en la construcción, servicio doméstico, vendedores ambulantes y cartoneros). Los jefes de hogar se caracterizan por ocupaciones en puestos con baja calificación y, en su mayoría, su nivel educacional oscila entre primario incompleto y primario completo.

La Escuela Media N° 6 del D. E. 5 está ubicada dentro de la villa, en el Polo Educativo. Al momento de la iniciación de nuestro trabajo en la misma, la escuela contaba con un año de existencia y por lo tanto sólo poseía cursos de 1° año (tres divisiones) y 2° año (dos divisiones) por turno. El proyecto educativo se adapta a las necesidades particulares de trabajar adentro de la villa. Las

vacantes son insuficientes, y siempre tienen lista de espera de alumnos inscriptos.

Nuestro trabajo optó por concentrarse en los márgenes no solo por el barrio, sino incluso dentro del sistema educativo. Optamos por concentrarnos en el trabajo en los márgenes, porque es allí donde el trabajo adquiere una caracterización de artesanado, y donde el tiempo necesario para desarrollarlo compite –y frecuentemente pierde la competencia- con el tiempo disponible determinado por las necesidades de la gestión política y la consecuente discontinuidad de los financiamientos.

Son innumerables las situaciones en las que las soluciones sólo pueden imaginarse en el lugar, y escapan a las planificaciones –específicas, generales, o lo que fuese- que pueden emanar de una institución estatal.

Nuestra experiencia también nos muestra que, para que trabajos como el nuestro tengan algún resultado, el tiempo es un insumo primordial. Es el tiempo que requiere cada uno de los procesos que se encara, y es el tiempo que se mezquina desde los plazos presupuestarios y las urgencias políticas.

Nos orientamos entonces a trabajar con los padres (casi exclusivamente madres, por el formato de las familias y/o la cultura predominantes) para procurar fortalecerlos como personas, a la vez que brindarles, casi como un pretexto, herramientas que los ayudasen a facilitar el sostén de la escolaridad de sus hijos.

Pensamos a los padres/madres desde un lugar de iguales, en una institución que tradicionalmente los deja afuera, o si los incluye no lo hace desde una visión política o ética de la igualdad. Cuando hablamos de iguales consideramos que son pares en esta sociedad más justa a la que aspiramos. Por eso es que creemos que vale la pena incluirlos en la tarea de renovar la escuela junto a sus hijos, directivos y docentes y ayudarlos también a través del Espacio a encontrar nuevamente el sentido de sus propias vidas. El Espacio de Padres no es solo un lugar para volcar los padecimientos que atraviesan, sino para compartir sus logros y alegrías, y también establecer puentes diferentes con sus hijos y con la escuela, es un espacio en el que se motorizan proyectos tanto para sí mismos como para sus hijos. Considerarlos iguales es ponerlos en contacto con recursos culturales y experiencias a los que no accederían si no fuera por la escuela. Es confiar en que ellos pueden volver a pensar su vida y reflexionar sobre su sentido.

Para comenzar con el trabajo, dado que no teníamos demasiada información por parte de la escuela del perfil de la población y sus necesidades, tomamos algunas experiencias respecto a algunos temas claves que pueden devenir en una buena transición de la primaria a la secundaria.

Sabíamos que era fundamental colaborar con los alumnos desde los padres en la organización del tiempo, esto es ayudar a los hijos respecto a organizar su tiempo fuera de la escuela para que su rendimiento escolar sea el apropiado. Fue por eso que las actividades inicialmente fueron de carácter práctico e instrumental: cómo armar una agenda, cómo organizan sus hijos su jornada, qué hacen con su tiempo libre.

Según Bourdieu (1989), las familias con buen nivel educativo desempeñan un papel determinante: ellas enseñan a los hijos el arte de organizar su trabajo, de organizar su tiempo, les dan los instrumentos, las técnicas de trabajo. [...] hay cosas respecto de las cuales todo el mundo hace como si todos las poseyeran, mientras que solamente algunos las dominan.²

Nos fuimos dando cuenta con el transcurso del tiempo de todo lo que significa que en gran parte de los casos los hijos eran los que tenían el más alto grado de alfabetización del grupo familiar, por lo que la escuela era algo deseado, pero también algo temido. Las experiencias escolares de los padres no habían sido positivas, muchos habían abandonado la escuela por necesidades laborales en el mejor de los casos, en el peor porque -como afirman- "no les da la cabeza", esa misma representación fue trasladada a sus hijos, pre-anunciando o predeterminando en muchos casos posibles fracasos escolares. Cuando el mismo preconceito es esgrimido por una escuela a través de algunos de sus docentes, se transforma en una muralla infranqueable.

Nuestra idea era desmontar esas representaciones construyendo un puente entre familia y escuela.

Una de las primeras veces que nos reunimos en el Espacio de Padres, fue en invierno y la escuela estaba fría (las escuelas para pobres son pobres). En la reunión, detectaron la primera necesidad: hacía falta algo para calentar las aulas; la escuela no contaba con gas, tampoco cloacas. Después de muchas discusiones sobre alternativas posibles, Mónica propuso la idea de intentar conseguir una donación de caloventores, solicitándolos a empresas de la zona.

Estaba detectada la necesidad y la probable solución... pero para eso primero había que hablar con el director, y pedirle su visto bueno. Todos temían hacerlo; en ese momento descubrimos las dificultades para enfrentar como iguales a las figuras de autoridad. Hubo que iniciar un trabajo sistemático y profundo (incluyendo dramatizaciones y juego de roles) rastreando sus propias experiencias con la autoridad, desde el patrón en el campo -algunos trabajaban desde los seis años- hasta sus propios padres y maestros, con la intención de desmontar esas representaciones fuertemente instaladas, para lograr el acercamiento al director.

A mediados de 2014, encaramos un proyecto nuevo

² P. Bourdieu (1989). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Tokio. Siglo XXI).

con los padres (la creación de una escuela secundaria para adultos en el barrio, ya que su participación en el grupo los empoderó, comenzaron a animarse a empezar la primaria, otros la secundaria, argumentando que no quieren planes sociales sino poder estudiar) para lo que comenzamos a trabajar herramientas de incidencia en políticas públicas y surgió como posibilidad la "Iniciativa popular". Cuando les preguntamos en ese momento a quién le plantearían la necesidad de una escuela para ellos, fue muy simple la respuesta: queremos hablar con el Ministro... Así, luego de movilizar al barrio y juntar más de 800 firmas solicitando la escuela, tuvimos una reunión en el Ministerio y fuimos por una escuela secundaria para estos padres y madres, muchos de los cuales solo hablan guaraní, pero actualmente descubrieron que su vida puede tener otro sentido. La emoción de sentir este salto cualitativo fue enorme. Los mismos padres que no se animaban con un director actualmente se animan a presentar un proyecto a un Ministro, o comentar su experiencia en un reportaje radial. En este momento, esa escuela ya fue creada, y está planteando el inicio de su primer ciclo lectivo en marzo 2017.

Paulatinamente, y utilizando las herramientas básicas para este tipo de tarea: tiempo, escucha, mirada lo más amplia posible para una lectura, paciencia para no caer en el desánimo de la no respuesta, o de la respuesta cerrada en la inevitabilidad de los sinsos, o de la respuesta estereotipada derivada de preexistentes formatos inmutables, encaramos la construcción de ese puente en forma colectiva: padres, directivos y docentes, nosotros como facilitadores, en una tarea casi escondida del sistema, trabajando en días posibles para la gente, justamente aquellos que no son días hábiles de trabajo formal, en condiciones de horizontalidad en las relaciones.

Como dijéramos antes, una de los aspectos que primero habría que tomar en cuenta para trabajar seriamente en cualquier proceso de construcción social es el tiempo.

En este caso tiempo para el ingreso a la escuela, para el conocimiento de la institución, para la comprensión de la cultura institucional, para el conocimiento de los actores, para el trabajo con los referentes barriales, para el tejido de lazos de confianza, para que los "los acontecimientos acontezcan".

También el tiempo es una dimensión a tomar en cuenta cuando estos proyectos se hacen ya sea por dentro o por fuera del Estado, ya que los financiamientos no acompañan los procesos naturales y exigen resultados en función del dinero y tiempo previstos, que por lo general no tienen correlación con la realidad.

El trabajo con padres es un trabajo a largo plazo, que implica paciencia y sintonía fina, tejido minucioso, tomando en cuenta cada situación singular.

También el tiempo desde la perspectiva de los destinatarios de las acciones es una variable importante, ya que estos sectores están acostumbrados a la rotación de programas y actores, tanto del Estado como de Organizaciones de la Sociedad Civil, y en muchas oportunidades estos destinatarios son utilizados en función de intereses clientelares, y ellos -por sus experiencias previas- desconfían de cualquier propuesta o equipo que intente trabajar en el barrio.

Con todas estas premisas, nos propusimos la presencia y la permanencia en la escuela, como modo de procurar transmitir confiabilidad.

El tiempo es una categoría que, dentro de los barrios de sectores populares, acentúa ciertas singularidades por la cantidad de tarea diaria que implica el trabajo de las mujeres y los hombres por fuera de sus horarios laborales, por la atención de las tareas domésticas, los hijos, los familiares a cargo, etc. y esto era un tema a considerar para poder alcanzar la participación dentro del grupo de padres de la escuela.

El equipo de trabajo con padres comenzó desarrollando las actividades los días sábados por la mañana, luego durante la semana se informaba a la dirección de los acontecimientos y sucesos que se daban en los encuentros con los padres.

Cuando las condiciones de vida son difíciles, cuando el barrio y la relación con los vecinos están fragmentadas, cuando la gente vive durante años postergada, y sin que el Estado cobije y teja lazos solidarios e identitarios de pertenencia a una sociedad que garantice la titularidad de derechos y, para finalizar, cuando el instrumento de trabajo es la palabra, cuando parte de la población no habla español, abordar estos trabajos deviene en un proceso complejo.

Antonia hablaba solo guaraní y un español difícil de comprender, no obstante no faltaba a ninguna actividad, avisaba en el grupo si no podía venir, pero cuando asistía se mantenía en silencio, su falta de idioma, su inseguridad y timidez hacían lo suyo. Así participó durante dos años, silenciosa. En las ferias del plato su rol era central, era la más hábil para resolver los temas vinculados con el dinero, los vueltos y las compras; ese inicialmente fue su lugar de participación. Nos había contado que era analfabeta y que nunca había podido ir a la escuela en Paraguay, por trabajo y por falta de documentación. Hasta que un día después de la actividad, nos invitó a su muy humilde casa y en un rincón, de una bolsa cuidadosamente guardada, extrajo un cuaderno y nos lo mostró, era su primer cuaderno de primer grado, había comenzado la escuela primaria; su letra redonda y prolija, su cuidado al mostrarlo, el abrazo emocionado, fueron la evidencia que íbamos en buen camino.

La respuesta a la convocatoria fue siempre un aspecto difícil, pero en todo momento, frente a la fragmentación de las familias en el barrio, nos proponíamos su socialización e integración. En este sentido es interesante recuperar los aportes de Gerard Mendel, cuando dice que

la socialización requiere y debe ser abordada desde el espacio de las instituciones, que son los espacios de la vida social en los que transitan los sujetos.

Con la conciencia de la fragmentación, con la necesidad de integración, a partir de la ética de la igualdad, con la diversidad cultural y la desigualdad social, con este paisaje nos propusimos trabajar.

Por un lado con los padres como padres de la escuela y por otro como adultos con sus propias necesidades, con el objetivo de la constitución de un grupo que, como diría Mendel, pudiera recuperar la palabra y el poder sobre sus propios actos a partir de su participación dentro de un colectivo.

En esto podemos ver un cambio significativo, e impacto inesperado del trabajo, en tanto todos los integrantes del grupo retomaron sus estudios, una comenzó con tesón y esfuerzo la Universidad, otras están terminando sus estudios secundarios y el resto los primarios que nunca habían podido comenzar.

Desde un comienzo optamos por trabajar lo que sabíamos que son dificultades por experiencias de otros contextos, la primera es el abandono de los alumnos en el primer año de clase, también sabemos por la experiencia cuales son habitualmente los motivos del desgranamiento de los chicos, allí nos veíamos con un problema que era que nosotros podíamos apuntar a lo que dependía de la familia, pero no en lo que incidía desde la escuela para el abandono.

Sabemos en algunos casos cual es el "repertorio de desigualdades" que está operando en la producción del fracaso escolar, pero es necesario incluir más información sobre las trayectorias individuales o de colectivos locales que las que actualmente tenemos. Al mismo tiempo que se interrogan y repiensen los efectos de las desigualdades sociales, estructurales y dinámicas, sobre los aprendizajes escolares, hay que reflexionar sobre la construcción propiamente escolar, pedagógica, de la desigualdad. La institución escolar no solamente reproduce las desigualdades sociales sino que produce sus propias marcas excluyentes. La construcción del fracaso escolar y la discriminación por la nacionalidad, la discapacidad o el origen social son las maneras más conocidas en que esta desigualdad escolar se produce.³

El tiempo en aquellos espacios en donde no hay trabajo -eje organizador- transcurre en días sin diferenciación, y en aquellas familias en donde con los jóvenes alcanzan ya tres generaciones de desocupados y con asistencia de planes sociales, el tiempo pasa a constituirse en una categoría que adquiere otras dimensiones, por ejemplo, para qué levantarse temprano, en un horario específico, cuando no hay nada que llene ese tiempo vacío. Por otro lado están las familias en las que las madres, padres, adultos responsables, se levantan muy temprano para

³ P. Bourdieu (1989). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Tokio. Siglo XXI)

ir a trabajar dado que los traslados son un problema (frecuencia y accesibilidad de los medios de transporte), y los jóvenes se tienen que despertar solos para ir a la escuela.

Entonces trabajar el tiempo, el tiempo libre, el tiempo ocupado, la organización del tiempo, el tiempo era una categoría para pensar y ordenar.

También se trabajaron temas de comunicación intrafamiliar, temas de violencia, el vínculo con los hijos, la seguridad en el barrio, la sexualidad de sus hijos. En todos los casos se trabajó con dispositivos que facilitarían el intercambio y se intentaron transmitir tips concretos y algunas alternativas para los problemas que plantearon. Aclaramos que los problemas trabajados surgían de los emergentes grupales.

Fue sumamente importante haber trabajado con el plano del barrio, para conocer donde vivía cada uno, y como armar una red entre ellos para detectar problemas de ausentismo de los alumnos. (En esa instancia fue interesante observar los descubrimientos de los padres/madres al ver la representación del barrio en un plano, su propia ubicación espacial y la toma de conciencia de las proximidades y distancias respecto de sus conocidos, así como las características de la urbanización o de la no urbanización, la conciencia de que los barrios pobres no tienen nombre sino número).

Otro momento interesante fue dado por la necesidad de pintar las -deterioradas y faltas de mantenimiento por parte del área que formalmente debe hacerlo- aulas de la escuela entre todos, docentes, padres, alumnos. En ese momento un padre pintor de obra con sus saberes y experticia se convirtió en el instructor del grupo.

Algunos eventos se constituyeron en rituales de la comisión, por ejemplo aquellos de recaudación de fondos, para los viajes de egresados y para que los chicos de los barrios puedan ver el mar... En la última lotería solidaria participaron más de 400 personas del barrio, la villa estaba empapelada por carteles y piezas de comunicación diseñadas por alumnos y padres. Un alumno de quinto después del evento dijo: "me emociona lo que hace la comisión y el barrio para que todos podamos viajar". Algo común en cualquier escuela de la ciudad, menos en esta.

La convocatoria a las familias es constante a través de los celulares, la llamada semanal para ver cómo están y el relato de sus propias novedades, formó parte de la estrategia de afianzar los lazos.

También se abordaron otros problemas concretos de las familias, una hermana desaparecida que se temió que hubiese sido captada por una red de explotación sexual, una madre involucrada en problemas de violencia de género. Y otros elementos que cada vez tienen mayor peso en la trayectoria vital de los jóvenes pobres: la experiencia con la justicia y la policía, y más en general con actividades ilegales.

Las salidas fuera del barrio, el teatro, se constituyeron en rituales dentro de las actividades de los padres. Compartir una salida con padres, docentes, directivos, creó un importante acercamiento entre los actores.

Analía nunca había ido a un teatro, era la primera vez, estaba muy emocionada, íbamos a ver Yerma en el Cervantes, en su versión original. Un profe de lengua les dio una charla previa sobre Federico García Lorca y la historia de Yerma. Analía no podía creer lo que estaba viendo, la majestuosidad del Cervantes, los actores, lloró de la emoción junto con Juana, tanto por la obra como por la oportunidad, hoy Analía cuando cuenta a otros del grupo de padres dice "este es mi lugar".

A partir de esta aproximación, iniciamos a mediados de 2015 un taller de teatro intergeneracional, que abrió una etapa de talleres expresivos para adultos y jóvenes. La muestra de fin del año 2016 resultó ser un espacio de consolidación del grupo, en el que se visibilizó claramente la actitud de los integrantes del equipo, que trabajaron con respeto, compromiso y entusiasmo en la preparación del espacio, vestuario, maquillaje y sonido. El guión escrito por ellos "La ciruja fashion" cuenta con humor las dificultades de la vida cotidiana y las esperanzas y los sueños que a pesar de todo siguen manteniendo.

Hoy en día, principios de 2017, la escuela tiene ya cinco promociones de egresados, el Espacio de Padres está mucho más instalado tanto hacia adentro de la escuela (docentes, alumnos) como hacia la comunidad en la que se encuentra, es referente para una serie de actividades, dirigidas a familias de alumnos de primeros y quintos años (facilitar la inserción de los ingresantes, así como los viajes de fin de curso de los egresantes, a la vez que trabajar con sus familias la continuidad de sus estudios terciarios / universitarios), apostando a otro futuro posible.

Este trabajo artesanal marginal –sin perder las ventajas del trabajo al margen de las estructuras, organigramas y normativas del Estado- debe ser respaldado por éste como el modelo de gestión –tal vez único- para el trabajo con las personas en los márgenes de la sociedad. Creemos estar en el camino de demostrar que es posible.

BIBLIOGRAFÍA:

- Dussel, I. (2004). Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas. Flacso.
- Bourdieu, P., (1989). Capital cultural, escuela y espacio social. Tokio. Siglo XXI.